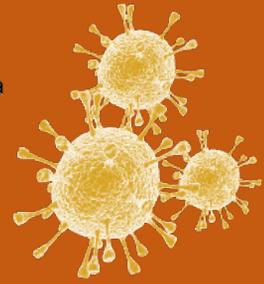


# REFLEXIONES SOBRE LA CRISIS COVID-19



## CLIMA, TIEMPO Y CORONAVIRUS

Jorge Olcina Cantos. Universidad de Alicante  
[jorge.olcina@ua.es](mailto:jorge.olcina@ua.es)

Contemplando los mapas sobre la expansión del coronavirus desde que se detectó el primer brote en Wuhan (China) hasta el momento actual se percibe que este virus se ha transmitido por la acción humana, no por el movimiento del aire en la atmosfera. En este último caso, la vía de transmisión hubiera afectado a América y luego a Europa, siguiendo la dirección de los vientos en latitudes medias, de Oeste a Este. Por tanto, han sido los traslados de la población entre países, entre ciudades, los que han causado la expansión de este virus. Y han sido movimientos en sentido contrario a la circulación atmosférica general en latitudes medias. De Asia a Europa y de aquí a América. Además, en los meses invernales sobre China dominan las condiciones anticiclónicas, que estancan el aire y favorecen los altos niveles de contaminación en sus áreas urbanas. De manera que el movimiento de las masas de aire han tenido poco que ver en esta expansión vírica a escala planetaria.

Tampoco hay una explicación climática que sea concluyente para explicar la mayor expansión del virus en unos países respecto a otros. El virus ha afectado más, de momento, a países y regiones de clima templado o templado-cálido. Más en el sur de China que en el norte; más en la Europa mediterránea que en la Europa occidental, nórdica o del este. Es cierto que está afectando muy poco en África, pero los movimientos de población por viajes de negocios o de ocio en este continente, son menores que los que se registran especialmente en Europa o América del norte. Por tanto, no parece que el mayor calor de la banda subtropical o ecuatorial justifique la cuestión.

Los peores efectos, a escala planetaria, se está registrando básicamente entre 30° y 45° de latitud norte, en una banda de climas templados, que resultan frescos o, incluso, fríos en los meses de invierno en los diferentes ámbitos regionales que la integran.

Es cierto que Europa ha vivido este invierno una de las estaciones climáticas menos frías de las últimas décadas, sin apenas días de bajas temperaturas como hubiera correspondido. Pero esto tampoco explica la localización de los dos focos de expansión del virus tan acusados en Italia y España, si atendemos sólo a la relación directa entre temperatura ambiental y vida activa del virus. Al contrario, esta falta de frío invernal puede haber favorecido aún más la propagación de virus al animar las actividades y, en general, la vida al aire libre tan cultivada en los países del sur de Europa.

**De manera que la explicación atmosférica y climática en la justificación de la propagación de la pandemia y su intensificación en algunos países y regiones no resulta sencilla ni directa.**

**En materia atmosférica, la única noticia positiva de estas semanas de inquietud y confinamiento está siendo la mejora de la calidad del aire en los grandes núcleos urbanos de Asia y Europa por la drástica reducción de las emisiones contaminantes motivada por la disminución generalizada de la actividad económica y de los desplazamientos. Ojalá este hecho no fuera algo coyuntural, debido a la situación tremenda que vivimos, y pudiera crear tendencia a partir de ahora. Pero no parece que vaya a ser así. En China los últimos datos señalan que, tras la remisión de la crisis sanitaria, comienzan a aumentar las emisiones contaminantes en las grandes ciudades.**

**Lo importante ahora es que consigamos frenar pronto esta pandemia. Pero no confiemos en el “buen tiempo” y la subida de temperaturas de los próximos meses como bálsamo de salvación. Mientras no tengamos una vacuna efectiva, las medidas de profilaxis y confinamiento, son las únicas efectivas.**

**24 de marzo de 2020**